



Comentando

El nuevo Seminario de Valencia.

El domingo, 10 de noviembre, se inauguró solemnemente en la ciudad de Valencia un nuevo Seminario Diocesano.

Un espléndido edificio, iniciado por Monseñor Salvador Montes de Oca y terminado con ejemplar magnificencia por Monseñor Gregorio Adam, según los planos del arquitecto José Gogorza, S. J., embellece ahora la sección occidental de la metrópoli carabobeña.

Préstigiaron el acto inaugural con su presencia — además del Prelado Diocesano—, Monseñor Lucas G. Castillo, Monseñor Iturriza y una nutrida representación del clero de Valencia y Caracas, honrando la cátedra sagrada la clásica dicción del Presbítero doctor Rafael Peñalver; y la profana, el académico estilo del doctor J. M. Núñez Ponte.

Pero no pretendemos concentrar nuestra atención en la belleza de un edificio nuevo o en la esplendidez de un acto inaugural. Para nosotros la inauguración valenciana reviste un sentido más alto y trascendente. Es un paso generoso de avance en la Campaña Nacional en Favor de las Vocaciones Sacerdotales.

Una campaña que Monseñor Tenreiro calificó en reciente artículo como la más trascendental y urgente de cuantas se realizan frente a los graves problemas de la Iglesia Venezolana.

Una campaña que ha prendido con la fuerza de un movimiento arrollador en la juventud que se ejercita en las aulas y en la prensa del Seminario Interdiocesano de Caracas; que ha encontrado una resonancia consoladora en los Excelentísimos Prelados de todas las diócesis; ha excitado el celo ingenioso y eficaz de la Juventud Católica Femenina; ha fructificado en las nutridas levas de vocaciones, realizadas en las principales poblaciones de la república; y está plasmando en magníficas instituciones y en edificios materiales en Coro, Caracas, San Cristóbal, Cumaná y Valencia, por hablar de las fábricas más recientes.

Una campaña que ha creado una especial literatura y va formando insensiblemente una conciencia nacional del agudo problema, que traducido en núme-

ros se ha expresado con la alarmante noticia de que Venezuela no cuenta más que con un sacerdote de clero nacional para cada diez mil habitantes.

SIC ha sido considerado justamente como el portavoz más entusiasta de esta campaña.

Hemos creído siempre que entre las iniciativas que han brotado en el afán sano y laudable de renovación universal, que ha invadido a Venezuela en el último lustro, una de las mejor orientadas es sin duda esta vigorosa campaña de restauración del clero patrio.

Conforta el espíritu el palpar que no se ha sembrado en vano. Que los seminarios diocesanos están repletos de jóvenes y escogidos candidatos; que en la Archidiócesis de Caracas ha sido preciso rechazar en los últimos años numerosas peticiones de admisión en el Seminario, lo que ha facilitado una excelente labor de selección; y que la generosidad de los fieles va considerando, cada vez más, adecuadísimo objeto de sus caridades la creación de becas en favor de los candidatos al sacerdocio.

El sacerdote es factor primario de mejoramiento moral en todos los ambientes sociales; y en el ambiente campesino resulta además, muy generalmente, factor elemental de cultura general. Bastaría citar en pro de esta afirmación el ejemplo contundente de las poblaciones agrícolas de Libertad (Táchira) y Carache (Trujillo).

La inauguración del Seminario de Valencia es un hecho de significación altísima para cuantos consideran los problemas nacionales en sus más íntimas raíces.

Valencia cuenta con un nuevo y bellissimo Seminario. Cuenta sobre todo con un grupo selectísimo de aspirantes al sacerdocio. Nuestra enhorabuena al celoso Prelado, que con certera visión de la realidad ha colocado en el primer renglón de su programa pastoral la obra de las vocaciones sacerdotales; nuestra enhorabuena, sobre todo, porque el magnífico esfuerzo cristalizado en el suntuoso edificio del Seminario es obra, no sólo de generosos donantes laicos, sino principalmente de ignorados sacrificios personales del propio Prelado y de sus inmediatos colaboradores.

COMENTANDO

Sinceridad izquierdista.

Recibimos —no sin reservas— y creemos necesario comentar la noticia de que un grupo de maestros y estudiantes, a las órdenes de un ilustre senador y colaborador del Ministerio de Educación, están recogiendo firmas de turcos y chinos, para reclamar que en las escuelas oficiales se dé también a sus hijos su correspondiente enseñanza religiosa. (!)

El hecho, de ser cierto, "ello se alaba, no es menester alaballo". Nosotros recogemos a tiempo la noticia para poderla recordar oportunamente, cuando algún diputado o senador nos hable huecamente de sinceridad; y nos enumere las "espontáneas y naturales complicaciones"... de la nueva ley de enseñanza religiosa.

Comprendemos ahora que el avisado organizador de tan espontáneas firmas, sea capaz de visitar en San Cristóbal un instituto religioso y explayar su oratoria ante las admiradas religiosas sobre la excelente organización del plantel, para descolgarse a los pocos días, en la prensa de Caracas, con un calumnioso artículo contra el mismo instituto. ¡Sinceridad izquierdista! Queda anotado y pasa a nuestro archivo.

Escuela de Artes y Oficios en Antimano.

El R. P. Oswaldo Alfonzo Rivas, venerable párroco de Antimano, acaba de abrir, junto a la escuela parroquial, una nueva Escuela de Artes y Oficios:

Saludamos con regocijo esta iniciativa parroquial por considerarla una nueva y elocuente prueba del influjo bienhechor que ejerce la presencia del sacerdote en muchas poblaciones venezolanas.

En recientes artículos hemos aludido elogiosamente a las iniciativas sociales de las parroquias de

Libertad e Independencia del Táchira, Mérida, Egido y Carache; a las escuelas parroquiales de San Juan, Santa Rosalía, Santa Teresa y Antimano, en el Distrito Federal. Debemos sumar a este catálogo la Casa-cuna de la parroquia de San Juan (Caracas); el Colegio internado de Colón (Táchira) del P. Valecillo; la escuela de música de La Victoria, del P. Angel Pérez; la Escuela parroquial para niñas, regentada por cuatro HH. Lourdistas en San Juan Bautista (Margarita), iniciativa del P. Julián Ramírez; y finalmente la Escuela de Artes y Oficios, creada por el P. Alfonzo en Antimano.

Catálogo, ciertamente imperfectísimo; pero que aspiramos a completar con nuevos informes para redactar sobre este interesantísimo tema un particular estudio en nuestra revista.

Inauguración de la Escuela Nacional de Enfermeras.

El día 15 de nov. se inauguró oficialmente, en los nuevos locales de Cotiza, la Escuela Nacional de Enfermeras.

El acto, prestigiado con la presencia del Sr. Presidente de la República y los ministros del Gabinete, resultó emotivo y conmovedor. La imposición de las cofias, el juramento de Florencia Nightengale y el coro hablado impresionaron profundamente al público.

Un sincero espíritu de sacrificio y de caridad cristiana flotaba como fondo en todos los números del acto, si se exceptúa algún frío discurso oficial. Ese espíritu cristiano dominaba sobre todo en la letra del nuevo himno de las Enfermeras, en el coro hablado y en el vibrante discurso del Capellán del Establecimiento.

Nuestros sinceros parabienes a los inspiradores del magnífico acto inaugural.

POR ESTAR PROXIMOS A DESOCUPAR LA CASA

nos vemos en la imperiosa necesidad de realizar la mayor parte de los muebles que tenemos a cualquier precio, más de 20 juegos de dormitorio desde Bs. 150 — 200 — 300 — 400 — 500 — 600 — 700 — 800 — 900 — 1.000 — 1.500, etc. Igualmente juegos de comedor, dormitorios para Señorita; escaparates sueltos; camas desde Bs. 10; poltronas, mesas, juegos de fumoir, de sala, de mimbre y de paleta, sombreras, escaparates sueltos; frigidaires; máquinas; escritorios; cajas de hierro; archivadores; bibliotecas; sillas sueltas; mesas y muchos otros muebles; y también los permutamos por materiales de construcción; hierro doble T, cabillas, cemento, cal, adoboncitos, etc. o por algún terreno y casita pequeña. — Muñoz a Pedrera, 46.